

Una perspectiva psicosocial del conflicto profundo desde la complejidad

Xavier Mínguez Alcaide

Universidad del País Vasco

xavier.minguez@ehu.es

Resumen

El artículo presenta una aproximación al modelo psicosocial del conflicto intratable desarrollado por Coleman y colaboradores (Coleman, 2006). Este modelo adopta la perspectiva de los sistemas complejos, abordando los conflictos como fenómenos dinámicos y multidimensionales, determinados por relaciones de interdependencia y multicausalidad entre elementos psicológicos, sociales, culturales y políticos. Los elementos centrales de esta aproximación al conflicto son: a) Los *atractores*; éstos son factores psicológicos, sociales y estructurales cuya estabilidad mantiene el conflicto en un estado de equilibrio sistémico. Los atractores suelen hacer referencia a identidades y memorias colectivas, ideologías o diferentes formas de violencia. b) Los *bucles de retroalimentación*, representan la dinámica de relaciones entre atractores que mantiene el sistema/conflicto en equilibrio. c) El *colapso de la complejidad o multidimensionalidad*, es un fenómeno sistémico de naturaleza perceptiva vinculado al desarrollo de visiones de los conflictos complejos como sistemas unidimensionales. Desde esta óptica, la transformación del conflicto requiere de romper su equilibrio como sistema, y crear un equilibrio cualitativamente nuevo. Entre otros factores, el modelo afirma la necesidad de generar espacios intersubjetivos de empoderamiento social donde superar el colapso de

la complejidad, y generar atractores de paz que faciliten el cambio en las dinámicas psicológicas del conflicto.

Palabras clave: Conflicto intratable; Complejidad; Sistemas Dinámicos; Atractor

Introducción

“La complejidad y la autoorganización han pasado de ser una forma de entender la realidad a una forma de construirla.” (Johnson, 2003)

La perspectiva del conflicto como sistema dinámico planteada por Coleman y colaboradores (Coleman 2003, 2004a, 2006, 2012; Coleman, Vallacher, Nowak y Bue Ngoc, 2007; Coleman, Vallacher, Bartoli, Nowak y Bui-Wrzosinska, 2011; Musallam, Coleman y Nowak, 2010; Novak, Bui-Wrzosinska, Vallacher y Coleman, 2012; Vallacher, Coleman, Nowak y Bui-Wrzosinska, 2010) se inserta en la corriente de pensamiento de la complejidad, y por lo tanto, está vinculada a las teorías y postulados desarrollados bajo este prisma, algunos de los cuales iremos viendo en este artículo.

De manera sintética, podemos hablar de la complejidad como el conjunto de propiedades cualitativas de un fenómeno o proceso de la realidad; estas propiedades cualitativas vienen dadas por el conjunto de relaciones e interdependencias que se establecen entre los elementos que componen dicho fenómeno o proceso (Munné, 2005).

Una de las teorías centrales en el desarrollo del pensamiento complejo -cuyo principal exponente es Edgar Morin (1995)- es la teoría de sistemas, según la cual los fenómenos se definen a partir de la interacción e interdependencia entre sus elementos. Los Sistemas Adaptativos Complejos se caracterizan por mantener estructuras globales en forma de red, donde los elementos de sus diferentes niveles se relacionan entre sí de manera multidireccional, generando dinámicas de multicausalidad (Pastor y León, 2007).

Siguiendo esta óptica compleja, los conflictos profundos o intratables son fenómenos sociales gobernados por las propiedades de los sistemas complejos (Diegoli, 2003; Munné, 1995, 2005). Entre otras cuestiones, estas propiedades hacen referencia a:

a) el *catastrofismo*, se refiere a la posibilidad de que pequeños cambios en algunos elementos del sistema produzcan cambios importantes a nivel global.

b) la *borrosidad*, significa que los criterios de pertenencia para agrupar los elementos del sistema no son nítidos, invariables e independientes, por lo que la pertenencia se entiende como una cuestión de grado, múltiple y temporal.

c) la *fractalidad*, hace referencia a que un fenómeno complejo multidimensional puede ser dividido reiteradamente, presentando formas semejantes en cada una de las iteraciones.

d) la *caoticidad*, es la respuesta al movimiento constante entre orden y desorden en el que se encuentran los sistemas; la caoticidad es el fenómeno que nos ayuda a explicar el equilibrio de los sistemas complejos. Según Munné (2000), el caos presenta cinco características:

1) La *sensibilidad a (la variación de) las condiciones iniciales*. Este hecho significa que cualquier modificación de las condiciones de un fenómeno puede tener grandes implicaciones posteriores.

2) La *relación no lineal entre las variables*. Las implicaciones de la no linealidad, además de la inclusión del azar y la imprevisibilidad en la explicación de los fenómenos, es la posibilidad de que la interacción entre pocos elementos de un sistema complejo produzca grandes cambios.

3) El *determinismo relacional*. Los sistemas están determinados por el tipo de relaciones cualitativas que se dan entre sus elementos, relaciones caracterizadas por la interdependencia y multicausalidad.

4) La *inestabilidad y retroalimentación*. Los sistemas se caracterizan por mantener un flujo multidireccional de energía e información. Esta dinámica de comunicación recursiva, unida a la inestabilidad de los sistemas complejos, posibilita la emergencia de

cambios cualitativos. La capacidad de los sistemas de crecer y autorregularse en su propia inestabilidad, es posible gracias a las múltiples conexiones entre sus elementos y a procesos de retroalimentación constante entre ellos (Johnson, 2003).

5) La *autoorganización*. La autoorganización es el modo como un sistema coordina su complejidad interna sin ningún tipo de poder centralizado, y la que posibilita la aparición de propiedades cualitativamente nuevas, es decir, la emergencia (Dimitrov, 2003).

La propuesta sobre el conflicto intratable desarrollada por Coleman y colaboradores, está vinculada a las características de la complejidad mencionadas en este apartado introductorio. El planteamiento de estos autores, reunidos en el grupo de trabajo *Dynamics of Conflict*¹, supone un salto cualitativo importante en el desarrollo de modelos psicosociales del conflicto, ya que aúnan los puntos de vista de modelos clásicos, como el realista, el basado en las relaciones humanas, el médico, o el postmoderno/construccionista, e introduce un marco sistémico para su interpretación y manejo (Coleman, 2004a y 2006). En los apartados que siguen, se presentarán brevemente las cuestiones centrales del modelo, como son el concepto de atractor y los bucles de retroalimentación, el colapso de la complejidad, y el enfoque sistémico de la transformación de los conflictos profundos.

¹ <http://www.dynamicsofconflict.iccc.edu.pl/>

EL CONFLICTO COMO SISTEMA COMPLEJO. DINÁMICAS ENTRE ATRACTORES Y BUCLES DE RETROALIMENTACIÓN

Desde la perspectiva de los sistemas dinámicos, los conflictos profundos escalan a partir de las relaciones de influencia que dan entre los elementos que los constituyen, elementos pertenecientes a distintos niveles de la realidad social y psicológica. Las relaciones de influencia multidireccional entre los elementos del conflicto, provocan un comportamiento coherente y estable del mismo, y lo conducen a un equilibrio sistémico que permite su perpetuación en el tiempo, a pesar de que su estructura se vaya modificando de manera continua.

El motor que mantiene el equilibrio interno de los conflictos es la autoorganización de sus elementos, por lo que ésta característica propia de la complejidad caótica es una condición central en su escalada y perpetuación. Así, según los autores, los conflictos profundos se perpetúan como consecuencia de las relaciones de influencia multidireccional entre los elementos psicológicos, sociales y estructurales que los definen. Dichas relaciones conllevan el refuerzo de los elementos constituyentes de la infraestructura psicosocial que subyace a los conflictos, y son la clave para entender el por qué del mantenimiento de unas relaciones intergrupales destructivas.

“Lo que se mantiene constante y funciona para perpetuar el conflicto son las dinámicas que definen las relaciones entre los mecanismos psicológicos y sociales dentro y entre los individuos y los grupos”

(Coleman et al., 2007: 14)

El concepto clave de este modelo dinámico/sistémico de los conflictos profundos es el concepto de atractor. De manera general, los atractores del sistema/conflicto son *“subconjuntos de estados potenciales o patrones de cambio hacia los que converge el comportamiento del sistema”* (Novak et al., 2011: 264-265). Éstos hacen referencia a factores psicológicos, sociales y estructurales muy estables y de gran consistencia, que

mantienen relaciones muy fuertes entre sí y con otros elementos del sistema. Esta estabilidad hace que el sistema sea muy robusto y se mantenga en equilibrio, entendiendo por equilibrio el movimiento constante entre el orden y el desorden en el que se encuentran los sistemas complejos (Munné, 2000).

Así, podemos decir que la estabilidad en la influencia multidireccional que se da entre atractores, es el determinante fundamental del equilibrio del conflicto, siendo los atractores los elementos de mayor influencia en el sistema/conflicto, y en definitiva, los que gobiernan su funcionamiento.

Como vemos, los conflictos profundos son procesos complejos que implican la presencia de múltiples elementos de la realidad social y psicológica estrechamente relacionados, y organizados en diferentes niveles. Esta multidimensionalidad hace que los conflictos no estén determinados por un solo atractor, sino por un conjunto de atractores y por sus dinámicas relacionales. El balance asimétrico de poder, una interdependencia negativa de los objetivos grupales, los nivel de cooperación o competición intergrupar, la saliencia de las ideologías y de las identidades étnicas o nacionales, la naturaleza sumacero de los recursos existente, la historia y naturaleza de la relación intergrupar, climas emocionales negativos, o patrones de pensamiento y percepción rígidos, simples y polarizados, son ejemplos de atractores que guían el desarrollo de los conflictos. Estos atractores se caracterizan por su estrecha vinculación y su capacidad de influencia sobre múltiples factores de los sistema/conflictos, y por su profundidad o fortaleza, entendida ésta como su capacidad de resistir a las influencias externas.

En relación a las causas que subyacen a la emergencia y desarrollo de los atractores, los autores ponen de nuevo el foco en las dinámicas relacionales. Los sistemas complejos son fenómenos caracterizados por la influencia multidireccional que se da entre sus elementos, provocando que el estado de unos elementos del sistema determine el estado de otros. Dichas interacciones múltiples que retroalimentan la activación de los elementos del conflicto, unidas a las características sistémicas de autoorganización, no linealidad y sensibilidad a la variación de las condiciones, posibilitan la emergencia de

elementos y estructuras sistémicas estables y robustas, es decir, la constitución de atractores.

Los autores usan el término bucles de retroalimentación para señalar las relaciones de influencia multidireccional que se dan entre los atractores y otras variables del conflicto. Los bucles de retroalimentación positiva son aquellos procesos de influencia donde la activación de uno o varios atractores del sistema provoca la activación de otro/s. Por su parte, los bucles de retroalimentación negativa son relaciones inversamente proporcionales, es decir, relaciones donde la activación de uno o varios atractores provoca la desactivación de otro/os. El balance de bucles de retroalimentación positiva y negativa es el mecanismo de autorregulación del conflicto como sistema dinámico y complejo. Así, la emergencia de atractores se produce como consecuencia de la propiedad reforzante de los bucles de retroalimentación positiva.

Debido a las múltiples relaciones entre elementos y niveles, un conflicto asociado inicialmente a un factor de la realidad (p.ej.: la supervivencia de una identidad colectiva) puede extenderse a otros niveles, creando dinámicas de autorrefuerzo entre atractores que sirven de anclaje del conflicto. En este sentido, desde esta visión sistémica el propio conflicto es considerado como un atractor, ya que “atrae” a asuntos y actores que previamente no formaban parte del mismo, haciendo que pasen a formar parte de su estructura sistémica. Este fenómeno, denominado Dominancia del Conflicto (Musallam et al., 2010), nos permite aproximarnos desde una visión sistémica, al fenómeno de la proliferación de asuntos y de actores que se produce en la escalada de los conflictos (Rubin, Pruit y Kim, 1994).

EL COLAPSO DE LA COMPLEJIDAD

Desde un punto de vista psicosocial, los atractores del conflicto se reflejan en patrones emocionales, cognitivos y conductuales de carácter restringido, estable y coherente, constituyendo la infraestructura psicosocial del conflicto, y por lo tanto, determinando el funcionamiento individual y grupal. Los atractores cumplen dos funciones básicas a nivel psicológico. En primer lugar, tienen una función epistemológica, ya que se erigen como los elementos a partir de los cuales los individuos y grupos dan sentido al conflicto e interpretan sus acontecimientos, incluyendo la concepción sobre la naturaleza del mismo, la imagen del propio grupo y del enemigo, la visión sobre la relación intergrupal, la perspectiva histórica del conflicto, o los argumentarios para legitimar los objetivos y conductas propias, y deslegitimar las ajenas. Por otro lado, los atractores cumplen una función movilizadora, ya que se establecen como plataformas estables desde las que desarrollar las acciones, es decir, desde donde responder individual y colectivamente a los retos que supone el conflicto.

Como hemos visto, los diferentes factores y niveles del conflicto profundo están interrelacionados de manera interdependiente, haciendo que la activación de un simple elemento provoque la activación de otros. Esta interdependencia y el papel central de los atractores provoca percepciones del conflicto de carácter unidimensional, cuando en realidad los conflictos profundos se definen por su multidimensionalidad, es decir, todos los elementos del conflicto se ven en función de un atractor concreto, como puede ser la religión o la identidad etnonacional, y cualquier acontecimiento del conflicto se percibe desde esa óptica unidimensional. Este fenómeno sistémico de naturaleza perceptiva, conocido como el Colapso de la Complejidad (Coleman et al., 2011) o de la Multidimensionalidad (Coleman, 2006), provoca el desarrollo de visiones simplificadas del conflicto, haciendo que los diferentes asuntos se perciban de manera unidimensional, conllevando la pérdida de una visión compleja del mismo. Un ejemplo de este fenómeno puede ser la adopción única de la perspectiva étnico-religiosa sobre un conflicto profundo

como el Palestino-Israelí, debido a que las diferencias religiosas pueden ser consideradas como atractores del conflicto.

TRANSFORMAR EL CONFLICTO DESDE UNA PERSPECTIVA DINÁMICO/SISTÉMICA

Desde la teoría de la Paz Imperfecta propuesta por Muñoz (2001), donde se concibe la paz como un fenómeno siempre inacabado, procesual, dinámico y múltiple, se asocia el manejo de conflictos a la gestión de la complejidad. Para ello, se considera pertinente poner en funcionamiento mecanismos y herramientas para hacer frente al conflicto como sistema complejo (Muñoz y Molina, 2009). Siguiendo esta línea, Coleman (2004a) afirma que el manejo del conflicto significa manejar el caos, y por lo tanto, tratar de buscar un nuevo equilibrio dinámico para lograr y mantener relaciones pacíficas.

El enfoque propuesto por Coleman y colaboradores aborda la transformación de los conflictos profundos como una cuestión sistémica. Por lo tanto, el punto de partida está en la necesidad de romper las dinámicas relacionales que mantienen un conflicto en equilibrio, para posteriormente generar un nuevo equilibrio. Para ello proponen diferentes herramientas.

En primer lugar, los autores afirman la necesidad de ver el sistema (Coleman 2006; Coleman et al., 2011), es decir, identificar los elementos y atractores centrales, representar los bucles de retroalimentación que se dan entre ellos, e identificar los nodos centrales del conflicto, todo ello desde una visión en red para ver todos los elementos por separado, y la vez la globalidad, de manera cualitativa.

Una vez mapeado el sistema/conflicto, los autores señalan que es apropiado tener en cuenta diferentes niveles de análisis desde una perspectiva sistémica, que vaya de los factores individuales, a los sociales y estructurales. Asimismo, se afirma que es necesario aplicar múltiples marcos para una interpretación completa del conflicto, adoptando el punto de vista de diferentes enfoques sobre el conflicto, como pueden ser el realista, el basado en las relaciones humanas, el médico o el constructivista (Coleman, 2004a). Este aspecto analítico está vinculado a la necesidad de mantener una elevada complejidad

cognitiva sobre el conflicto, para ver las partes en el todo y el todo en las partes de manera holística.

Galtung (2003) afirma la necesidad de complejizar el conflicto, realizando el ejercicio de subdividir los elementos, actores y objetivos, con tal de obtener una perspectiva lo más amplia posible. Una de las razones para disociar los atractores y otros factores del conflicto es aumentar su multidimensionalidad. La ruptura de las dinámicas de retroalimentación positiva nos permite ver todos los elementos del conflicto por separado, y a su vez la posibilidad de relacionarlos e integrarlos de diferente manera y desde distintas ópticas. Así, los autores afirman la necesidad de superar el colapso de la multidimensionalidad del conflicto y reestablecer su complejidad.

A nivel de los implicados en el conflicto, el incremento de la multidimensionalidad pasa por transformar las visiones sobre el mismo, como por ejemplo las imágenes del enemigo. Para ello, Coleman et al. (2007) apuntan a la creación de espacios donde poder compartir visiones con miembros estereotípicos del exogrupo que sean vistos de manera positiva, espacios en los que poder contrastar visiones comunes, trabajar sobre cuestiones positivas y sobre metas supra-ordenadas, o fortalecer vínculos sobre identidades no implicadas en el conflicto.

Se ha señalado que la desescalada del conflicto se produce con la transformación de su estructura sistémica, cambiando sus dinámicas sistémicas, y revirtiendo los patrones de relación que mantienen sus elementos. Como se ha mostrado anteriormente, el punto de vista sistémico del conflicto advierte que su escalada se produce por la interdependencia funcional entre sus atractores, lo cuales se refuerzan mutuamente a partir de bucles de retroalimentación positiva. Así, la transformación del sistema/conflicto requiere de cambiar las vinculaciones entre los elementos, destruyendo los bucles de retroalimentación positiva, e introduciendo bucles de retroalimentación negativa con tal de disociar los elementos, y cambiar la dinámica del conflicto.

Por otro lado, para la transformación de los conflictos desde esta perspectiva, es importante establecer condiciones que permitan la emergencia de atractores latentes de

paz. Siguiendo la perspectiva sistémica vinculada a la teoría de las catástrofes, según la cual pequeños cambios en algunos elementos del sistema, pueden provocar cambios importantes en el panorama de atractores y sus dinámicas. En este sentido adquiere razón de ser el desarrollo de atractores de paz que puedan convertirse en elementos centrales para una paz sostenible. Los atractores de paz que emerjan y se fijen en la estructura sistémica del conflicto de manera latente, pueden tener una gran influencia en el desarrollo de los procesos de paz, ya que pueden ejercer su capacidad de “atraer” a elementos del conflicto que mantienen relaciones malignas con otros atractores, y contribuir a cambiar las dinámicas sistémicas, y con ello la estructura del sistema/conflicto.

Para el desarrollo de estos atractores de paz, se propone la necesidad de generar múltiples iniciativas con objetivos diversos, que afecten a diferentes momentos temporales, desde el largo al corto plazo –cese de la violencia, logro de acuerdos de paz, reconstrucción del tejido social y reconciliación-, y que impliquen a múltiples grupos de interés vinculados a las élites, a grupos sociales y personas con capacidad de influencia en los grupos de liderazgo, así como a la propia ciudadanía en su conjunto (Novak et al., 2011). Entre estas iniciativas, los autores señalan la posibilidad de generar redes de acción a partir del diálogo entre personas con diferentes puntos de vista sobre el conflicto y su transformación, y aplicar procedimientos basados en la democracia deliberativa (Elster, 2001) y en la justicia procesual, con tal de legitimar los procesos que deben conducir a la construcción de la paz.

Por otro lado, se apunta la posibilidad de desarrollar acciones sobre diferentes cuestiones del conflicto para la construcción del cambio social, como por ejemplo, acciones económicas centradas en la búsqueda de justicia social en cuanto a la redistribución de la riqueza, acciones educativas que impulsen la construcción de una cultura de paz, acciones de tipo jurídico para el establecimiento de unos marcos de convivencia justos y equitativos, y acciones de tipo moral como el acercamiento a la verdad del sufrimiento provocado por las violaciones de derechos humanos.

En esta creación de espacios y situaciones para la paz, adquieren un rol especial lo nombrados Emprendedores Sociales (Praszniar et al. 2010). Los emprendedores sociales son aquellas personas y colectivos que se dedican a crear situaciones de empoderamiento social, donde poder generar nuevas dinámicas psicológicas que permitan el desarrollo creciente de iniciativas de paz y la creación de capital social. Las características atribuidas a los emprendedores sociales hacen referencia a tener creatividad para buscar ideas alternativas que contribuyan a superar los conflictos, a tener una personalidad emprendedora y ser éticamente incuestionable, y a percibir el impacto de sus ideas a nivel social .

Conclusión

El mundo actual se encuentra en una situación donde manejar los conflictos de manera pacífica es una cuestión cada vez más necesaria, debido en parte al incremento exponencial de la capacidad destructiva del ser humano, y en parte al incremento de la complejidad de nuestro mundo actual y de los conflictos que en él se producen (Kahane, 2004). Por este motivo, el desarrollo de modelos basados en la complejidad en el ámbito de la investigación para la paz, se antoja como una opción innovadora para disponer de mayores y mejores herramientas para intervenir en los conflictos.

De la misma manera que la organización Berghof Foundation for Peace Support (Körppen, Ropers y Giessman, 2011; Körppen, Schmelzle y Wils, 2008; Unger y Wils, 2006; Wils, Hopp, Ropers, Vimalarajah y Zunzer, 2006), el grupo de trabajo constituido por Coleman y colaboradores nos ofrece un modelo innovador desde el que abordar la tarea de trabajar por la paz, en este caso desde un punto de vista psicosocial que tiene en cuenta factores de naturaleza psicológica, social y estructural (Coleman, 2000, 2003, 2004b), en especial los aspectos vinculados al desarrollo de las identidades colectivas polarizadas (Coleman, 2004b; Coleman y Lowe, 2007).

“Identificar los atractores en una situación de conflicto representa una prioridad elevada de la investigación” (Novak et al., 2011: 270).

Una vez expuestos los aspectos principales del modelo, y viendo que los atractores y sus relaciones dinámicas son los factores clave para comprender los conflictos, la inestimable pregunta que se sugiere es ¿cómo identificamos estos atractores y sus dinámicas? Novak et al. (2011), sugieren que la identificación de los atractores y sus relaciones en situaciones de conflicto real, mediante los modelos matemáticos que los definen, es una tarea arduamente difícil, con lo que proponen acercarse desde personas y grupos implicados en el conflicto, desde sus respuestas a cuestiones relevantes del mismo y relativas a diferentes dimensiones.

Este modelo ha sido llevado a la práctica en un estudio sobre el conflicto y la construcción de paz en el País Vasco (Mínguez Alcaide, 2013), donde se preguntó a personas de distintos grupos de interés de la sociedad vasca acerca de diferentes dimensiones sobre el conflicto y la construcción de paz en el País Vasco. Analizando los discursos de manera cualitativa mediante varios métodos de análisis, se identificaron diversos atractores del conflicto vasco, entre los que destacan: las diferentes formas de violencia ejercidas por ETA y el estado español, y sus lógicas de legitimación; la vulneraciones de Necesidades Humanas Básicas (Burton, 1990, Kelman, 1997); la interdependencia negativa de las identidades colectivas vasca y española; cuestiones de tipo ideológico y político; una polarización social relativa; y cuestiones psicosociales como formas de pensamiento y percepción rígidas, simples y polarizadas, además de un clima emocional complejo.

Bibliografía

Burton, J.W. (1990). *Conflict: Human Needs Theory*. New York: St. Martin's Press.

Coleman, P.T. (2000). Intractable conflict. En M. Deutsch, P.T. Coleman y E.C. Marcus (Eds.), *The Handbook of Conflict Resolution. Theory and Practice* (428-450). San Francisco: Jossey-Bass.

Coleman, P.T. (2003). Characteristics of Protracted, Intractable Conflict: Toward the Development of a Metaframework-I. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 9(1), 1-37.

Coleman, P.T. (2004a). Paradigmatic Framing of Protracted, Intractable Conflict: Toward the Development of a Metaframework-II. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 10(3), 197-235.

Coleman, P.T. (2004b). *Polarized Collective Identities: A Review and Synthesis of the Literature*. New York: Columbia University.

Coleman, P.T. (2006). Conflict, complexity, and change: A meta-framework for addressing protracted, intractable conflicts - III. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 12(4), 325-348.

Coleman, P.T. (2012). Conclusion: The Essence of Peace? Toward a Comprehensive and Parsimonious Model of Sustainable Peace. En P.T. Coleman y M. Deutsch (eds.), *Psychological Components of Sustainable Peace* (pp. 353-369) New York: Springer.

Coleman, P.T. y Lowe, J.K. (2007). Conflict, Identity, and Resilience: Negotiating Collective Identities within the Israeli and Palestinian Diasporas. *Conflict Resolution Quarterly* 24(3), 377-411.

Coleman, P.T., Vallacher, R., Nowak, A. y Bui-Wrzosinska, L. (2007). Intractable conflict as an attractor: Presenting a dynamical model of conflict, escalation, and intractability. *American Behavioral Scientist*, 50(11), 1454-1475.

Coleman, P.T., Vallacher, R., Nowak, A., Bartoli, A. y Bui-Wrzosinska, L. (2011). Navigating the Landscape of Conflict: Applications of Dynamical Systems Theory to Addressing Protracted Conflict. En D. Körppen, N. Ropers y H.J. Giessmann, *The Non-Linearity of Peace Processes. Theory and Practice of Systemic Conflict Transformation*. Opladen/Farmington Hills: Barbara Budrich Verlag.

Diegoli, S. (2003). *El comportamiento de los grupos pequeños de trabajo bajo la perspectiva de la complejidad: Modelos descriptivos y estudio de casos*. Tesis Doctoral. Tomado el 19.09.2009 de <http://www.tesisenred.net>

Dimitrov, V. (2003). *Paradigm of complexity: The law of emergence*. Tomado el 22.06.2009 de <http://www.zulenet.com/VladimirDimitrov/pages/paradigm.html>

Elster, J. (Co) (2001). *La democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa.

Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Ed. Bakeaz/ Gernika Gogoratuz

Kahane, A. (2004). *Solving tough problems*. San Francisco: Berrett-Koehler.

Kelman, H.C. (1997). Social-Psychological Dimensions of International Conflict. En I.W. Zartman y J. L. Rasmussen (Eds.), *Peacemaking in International Conflict. Methods & Techniques* (pp. 190-237). Washington: United States Institute of Peace Press.

Mínguez Alcaide, X. (2013). *Una aproximación psicosocial al conflicto vasco. Construyendo la paz en Espacio Abierto*. Tesis Doctoral.

Morin, E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa

Munné, F. (1995). Las teorías de la complejidad y sus implicaciones en las ciencias del comportamiento. *Revista Interamericana de Psicología*, 29(1), 1-12.

Munné, F. (2000). Teorías del Caos: Ámbitos de Aplicación en Psicología Social. En D. Caballero, M.T. Méndez, y J. Pastor, *La mirada psicosociológica. Grupos, procesos, lenguajes y culturas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Munné, F. (2005) ¿Qué es la complejidad? *Encuentros de Psicología Social. Número monográfico sobre La complejidad en la psicología social y de las organizaciones*, 3(2), 6-17.

Muñoz, F.A. (Ed.) (2001). *La Paz Imperfecta*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

Muñoz, F.A. y Molina Rueda, B. (2009). *Pax Orbis. Complejidad y Conflictividad de la Paz*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

Musallam, N., Coleman, P.T., and Nowak, A. (2010). Understanding the spread of malignant conflict: A dynamical-systems perspective. *Peace and Conflict: The Journal of Peace Psychology*, 16(2), 127-151.

Novak, A., Bui-Wrzosinska, L., Vallacher, R., y Coleman, P.T. (2012). Sustainable Peace: A Dynamical Systems Perspective. En P.T. Coleman y M. Deutsch (Eds.), *Psychological Components of Sustainable Peace* (pp. 265-281) New York: Springer.

Pastor, J. y León García-Izquierdo, A. (2007). Complejidad y Psicología social de las organizaciones. *Psicothema*, 19(2), 212-217.

1.1 Praszkie, R., Nowak, A. y Coleman, P. T. (2010). *Social Entrepreneurs and*

1.2 *Constructive Change: The Wisdom of Circumventing Conflict*. Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology, 16(2), 153-174.

Rubin, J.Z., Pruitt, D.G. y Kim S.H. (1994). *Social conflict: escalation, stalemate and settlement*. New York: McGraw-Hill.

Vallacher, R., Coleman, P.T., Nowak, A., y Bui-Wrzosinska, L. (2010). Rethinking intractable conflict: The perspective of dynamical systems. *American Psychologist*, 65(4), 262-278.